

JUEGOS INFANTILES DE GUATEMALA*

Edelberto Torres

El estudio de los juegos infantiles ha sido llevado ya bastante lejos por la psicología contemporánea; el origen, la función, las categorías de juegos, en fin, todos los aspectos han sido materia de prolijas investigaciones. Sin embargo, no quiere decir eso que el juego, como problema psico-pedagógico esté resultado a satisfacción de todos los investigadores. Todavía las teorías pugnan entre sí, y la posesión de la verdad no sabemos a quién pertenece, talvez a todos, aunque en diferente medida. Desde Schiller, y aun antes, desde Locke hasta Claparede, la literatura lúdica se ha enriquecido con abundantes aportaciones, y los nombres de Groos, de Stratchan, de Queyrat, de Spencer, de Stanley Hall, de Carr y de muchos más están vinculados al estudio del juego, cuyo rol en el desarrollo psico-físico del niño es de tal importancia, que explica su creciente difusión en las obras destinadas al público docente.

Genial fué la institución de Froebel al asociar el juego, saturando con él todo su sistema, al aprendizaje, o mejor dicho, a la iniciación del aprendizaje infantil, y los que posteriormente, como el sabio doctor Decroly, han ensanchado sus aplicaciones, siguen el derrotero que quizá será el definitivo para la educación del hombre en su infancia.

Pero el propósito de estas breves páginas no es siquiera comentar las doctrinas y menos aún tomar parte en el debate que ellas sostienen al rededor de los juegos infantiles. Nos proponemos únicamente fijar nuestra atención y, si es posible, interesar la de nuestros colegas, en los problemas pedagógicos genuinamente nacionales.

*Revista de Educación Pública de Guatemala, Año 1, No.2, 1931 Tip. Sánchez y de Guise, Guatemala, Guatemala Ministerio de Educación Pública

La constitución de una escuela guatemalteca, hija del medio y que responda al medio que le da vida, será el resultado de una evolución que los esfuerzos bien encaminados de los maestros producirán.

Precisa en primer término conocer el niño guatemalteco, es decir, definirlo y particularizarlo, tener de él la suma de datos, especialmente relativos a su constitución mental, que sirvan de base para la orientación de los procesos educativos. De inestimable valor serían a este fin, entre otros, un estudio antropológico de su desarrollo, que nos enseñaría, sospechamos, que el niño indígena tiene menos infancia que el niño ladino y que ciertas funciones biológicas, como la sexual, son más precoces en aquel; otro de pedagogía natural que determinara el valor de las influencias de aptitud de los niños de Oriente y Occidente, de los llanos ardientes como Salamá y la Fragua y de las tierras altas y húmedas de la Alta Verapaz. Entre los estudios de esa índole está el que se refiere a los juegos infantiles, que ahora abordamos, iniciándolo apenas, porque se necesita una observación más detenida y una información más extensa que la llevada a cabo y que con más tiempo y salud serían posibles.

Para abarcar en su conjunto el estudio completo de los juegos infantiles de Guatemala, se debería, a nuestro parecer, tratar varias cuestiones: qué juegos pueden ser considerados como nacionales y dar la nomenclatura de ellos, clasificarlos científicamente, indicar los que corresponden a cada edad y sexo, señalar las diferencias lúdicas que obedecen a circunstancias locales como el clima, el suelo, la vegetación, etc., apreciar el valor educativo de cada juego o grupo de juegos y la influencia de los deportes extranjeros.

Se comprende que queda fuera de nuestro objeto lo que se refiere al problema general del juego, por ejemplo, se causa original, que se plantea con la pregunta ¿por qué juega el niño? siendo el nuestro solamente conocer los juegos de los niños de Guatemala y hacer alguna reflexión oportuna para el maestro primario. Indicamos con esto, que ni aún todos los puntos que sentamos trataremos ahora, sino únicamente el primero y ligeramente tocaremos algunos de los otros.

Para hacer un cuadro de juegos infantiles nacionales, conviene ante todo fijar el criterio de lo que ha de entenderse por un juego nacional. En primer término deben ser considerados así los juegos propiamente autóctonos, es decir, aquellos que brotan espontáneamente del temperamento racial en contacto de la naturaleza y que cuando se juegan con objetos, éstos son tomados de aquella o de la industria nativa. También se deben considerar como nacionales los juegos que, aunque importados han adquirido carta de naturaleza, por haber sido adaptados y transmitidos de unas a otra generaciones de niños. Entre esos juegos que llamamos autóctonos figuran muchos de adaptación al ambiente y de imitación. Así el niño campesino

hace cochitos con los frutos del morro, poniéndoles astillas como patas y una horizontal en un extremo que representa la cola. Con piedras o ramas entrelazadas constituyen un cerco para guardar su "piara." Otras veces los olotes, a los que adapta espinas de ixcanal para simular las astas, le sirven de bueyes, uniéndolos a un yugo, que es una varita. Sirven a este mismo fin las botellas y los cuernos que recogen en los rastros. Los carretes de hilo se usan como ruedas de carretas, las cápsulas como soldados, los trozos de loza (chinas) como dinero para comprar en las tiendas en que las mercaderías son pedruscos, semillas o arena. Este juego de las tiendas es muy general entre las niñas y casi todas nuestras informantes nos confiesan haberlo jugado. En Moyuta (Jutiapa) donde, como en todo Oriente se juegan gallos, los niños se hacen los suyos con frutos de matazano, poniéndoles púas de madera. El juego consiste en colocar un "gallo" en el suelo y dejarle caer de cierta altura el otro, de modo que la púa se le hunda a la manera de espólón en las carnes del gallo enemigo. El juego de "tenta" jugado en todos los departamentos, en Moyuta se practica de una manera singular: habiendo muchos árboles coposos, los muchachos hábiles trepadores, la juegan a estilo mono, como dice nuestro informante, alumno Fermín García. En el toreo uno de los jugadores hace de toro y los demás de toreros; en los moros, muy observado entre los niños indígenas, imitan la mojiganga que los aborígenes acostumbran celebrar durante la fiesta titular de su pueblo. Otro juego popularísimo en nuestro mundo infantil es el llamado cera, chapas o chapias, cuya época es semana santa. En el Petén juegan uno muy interesante, llamado La Piedra de Chá, que tiene su técnica particular. Las lagunas de San Andrés y San José proporcionan las guijas finas, blancas y de forma particular con que lo juegan.

El agua es un medio que en todas partes inspira los mismo juegos: barquichuelos de madera o papel, tenta nadando, pesca, cangrejeo, zambullirse para sacar un objeto del fondo, colazos, lanzarse de cabeza desde una altura, lanzar piedras que hagan tortillitas (rebotes) en la superficie líquida. En las poblaciones ribereñas del Motagua, los muchachos son diestros en jugar al lagarto e igualmente los de las poblaciones lacustres. Cuando "bogan" parecen presumir de futuros Simbades.

Sin leer a Garcilaso, saben los niños cuán sabrosa es la fruta del cercado ajeno, y para gozarla organizan patrullas que asaltan los predios sembrados de árboles frutales, en la época oportuna de las cosechas y con el debido sigilo para no ser sorprendidos por los dueños. Jocotear, manguear y guayabear son voces de la jerga infantil. Cuando un chico se mofa de otro porque no hace bien algo, el segundo dice: "vos dirés que es como ir a nancear" en alusión a la depredación de frutas.

Noviembre, el ventoso de los revolucionarios franceses, es el mes de los barriletes, que confeccionan de muy variadas formas. Casi no hay placer igual al de tener "encumbrado" el papalote, estrella, luna, muñeca, aeroplano, etc., y "cobrarle," echar chachaguate, soltadillas y otras acrobacias aéreas. En agosto toca su turno al trompo, otra delicia que matiza de felicidad la infancia. Hay trompos de varias calidades y se emplea en variados juegos. Un niño de Nicaragua es incapaz de hacer pasarraya con un trompo de Guatemala, ni cambiar secos, porque los trompos de allá, tienen cabeza, y se bailan de diferentes maneras. La perinola es prima hermana del trompo y se baila sin cuerda. Al caballito se juega en todos las épocas y lugares, es juguete universal, como las muñecas, las pelotas y como los juegos de competencia, que ya conocían los niños de la antigüedad. En El Tectetes de Platón, hace Sócrates esta referencia: "El que se engañe hará el burro, como dicen los niños cuando juegan a la pelota, y el que sobrepuje a los demás será nuestro rey y nos obligará a responder a todo lo que quiera." Por donde se ve que los niños de hace veinticuatro siglos jugaban como los de hoy.

La pelota ha sufrido una gran evolución en cuanto al tamaño, el material y el uso, desde la canica, que nuestros chicos llamaban "cincos" y los del Norte de Honduras "Marbel" (de la palabra inglesa Marbel) hasta el balón de foot-ball. Entran en la categoría de pelotas las naranjas, limones y demás frutos redondos, empleándose el más abundante en el lugar. Los "cincos" se juegan en todo el año y durante la primera y segunda infancia.

Las niñas se divierten en las noches de luna con juegos acompañados de "relaciones" y cantos, que el profesor Senet llama estroglosias. Los más populares son:

Doña Ana: Vamos a la huerta del toro torojil, a ver a doña Ana cortando perejil, etc.

EL MATATERO:

-Buenos días, mi Señorío, matatero terolá.
_¿Qué quería, mi señorío, matatero terolá,? etc., etc.

ARROZ EN LECHE CHILE CON BE..

Arroz en leche, si me caso con la negrita se me enoja la blanquita.

EL TUN TUN

Vamos a la mar, tun tun
A comer pescado, tun tun,
Frito y asado, tun tun,
fresco y colorado, tun tun

A la capotín tin tin
que esta noche va a llover.

GORGORITO

Pito pito gorgorito,
¿Quién te puso tan bonito?
La Señora Catarina, etc.

BENITO

Mañana domingo, se casa Benito, etc.

MARTINEJO

Martinejo. -Señor viejo.- ¿Y las mulas? -Las vendí.- ¿Y el dinero? -Lo gasté.-
¿Y la sal? -En su santísimo lugar.- ¿El huevito? -En el hoyito.- ¿Dónde fuiste? -A
un charquito.- ¿Qué comiste? -Un pollito.- ¿Qué me dejaste? -El huesito.

ANDALACIO.

Andalacio por palacio, te responde el espinazo, San Martín de la Redina,
Teresina, y anda a tu esquina.

ADIVINA, ADIVINICO

Adivina adivinico,
Dí que adivinando estoy.

SONSOBEZOR

Sonsobezor,
Que manda mi rey señor.
¿En qué caballo te quieres venir?
En el que sea más saltador, etc..

LISTONES

-Ton, ton. ¿Quién es?
-El Ángel de la bola de oro, etc.

MARTIN

Tin Marín, de dos quien fué,
cúcara, mácara tífire fué, etc.

Los niños en la 2a. infancia juegan la "pizpicigaña," el "el gusanito," "tapacoche" y en la primera se les regocija con el tilín tilín, ya voy llegando," y con el "cuando compres carne," etc., que todas las niñas tienen como parte de su oficio.

Son también propios de las niñas los siguientes "estira y encoge," "Bertrán," la huerfanita, la gallina ciega, "tramas trastamas" venta de naranjas (con estoglosia) guayabitas, o al "Conejito," la cajuelita, el muerto, (con estoglosia) a cuartillo el ayote, la mariposa (con estoglosia), el ron rón, "adíos pelona," "hilito hilito de oro," "dice nana que juguemos," "tú te irás, no volverás," casamiento, hacer pompas de jabón, ¿quién me las dice? o nones o pares, etc.

Los varones de 10 a 14 años tienen un rico repertorio de juegos como "Pan caliente, pan quemado, guerrillas, busca el anillo, luchas, pasa el sombrero, tenta, tuero, la paloma y el gato, policía y ladrones, las puertas están quebradas o andares, el casco de la rueda, rayuela, arranca cebolla, soldaditos, candelitas, burriquita, vendido, salta burro, trapiche, capirucho, ferrocarril, quita sol, quita sol, caballeros, chicotazo, chacabcle, Juan en gordo, fósforo, animal dedos cabezas, etc.

Los niños además juegan a las carreras de cintas, a lo volatines, a los policías a los soldados, a un oficio determinado, a imitar animales, a edificar, y las niñas a la escuela, a la mamá, a los oficios domésticos (lavar, cocinar, poner la mesa). El material más empleado son los botones, cajillas de fósforos, piloyes, aros metálicos o de madera sapuyulos, varas, botes de lata, monedas fiduciaras, semillas de aguacate, zapote, etc., y granos. Adquieren gran habilidad para andar en zancos y de manos, para lanzar granos con los dedos como catapulta, dar "vueltas de gato," "hacer el arco," "paradillas," "zancadillas," etc.

Se observa fácilmente en estos juegos que los que tienen carácter marcadamente infantil obedecen a influencias del medio y la imitación modificados en los distintos pueblos por la psique infantil. Ambiente e imitación son los dos grandes inspiradores de juegos infantiles, pero se puede distinguir también el

factor atávico en los juegos de luchas, quizá los más espontáneos de todos, burlarse de los compañeros masa humildes, de los ancianos e inválidos y en lo divertido que hallan en martirizar a los animales." "El murciélago alevoso" de Estella ha inmortalizado esta última tendencia. De cómo un mismo juego se modifica con el medio, lo demuestra el "tuero" que puede jugarse en el hogar, al campo libre, y hasta en las copas de los árboles, como ya lo vimos, tomando diferentes nombres; uno de ellos, escondidas. En los sitios en que hay zacatales de hojas altas, entrelazadas las de un matón con las de otro para que el perseguidor se caiga. La "tenta" se llama en Chiquimula "shuca" y en otras partes rabia y tiña. La antigua rayuela, semana o peregrina, se ha convertido en aeroplano, culebra, etc.

Otros juegos, han desaparecido o bien han sido sustituidos por otros como el antiguo saracico, el papelón del padre Alarcón y San Miguel daca mis almas.

Una circunstancia cualquiera obliga a cambiar de juego; por ejemplo, cuando llueve y los alumnos tienen que permanecer en el aula o en el corredor de la escuela, jugarán al aprieta canuto a la silla de mano, hacerse cosquillas, a la horca, el totito, el tresillo y sobre todo a ningún juego determinado, a empujones y carrera, que son los más primitivos.

Numerosos son los juegos que hemos mencionado, pero debemos decir que la vida infantil, cuya nota dominante es el juego, es cada vez más exigua. Una abrumadora mayoría de niños lo son casi solo para la edad, su vida es una mistificación de niños lo son casi solo para la edad, su vida es una mistificación de niño y adulto. Ni el hogar, ni la escuela sirven debidamente los intereses de la niñez. Tal es la conclusión a que nos han conducido nuestras observaciones. En general, faltan estímulos al juego, y al hacerlo el niño obedece al imperativo de su naturaleza y al influjo de la imitación y el medio, lo cual no es suficiente, porque, dice Claparede "por poderosa que sea la tendencia al juego en un niño, sucede con frecuencia que el niño no sabe a qué jugar" y también que "una verdadera dirección del juego es con frecuencia indispensable."

Lo que más ha llamado nuestra atención viendo jugar a los niños en los recreos escolares es que la mayor parte de su actividad lúdica es una motricidad loca, correr por correr, luchar hasta derribarse, y en general, las formas del juego elemental, ordinario y primitivo. Entonces hemos comprendido cuán justificadas son las palabras transcritas del ilustre psicólogo de Ginebra. Indudablemente los niños juegan a su manera, ya que no tienen una más inteligente de hacerla; es ahí donde el maestro debe intervenir orientando los juegos de sus alumnos para ayudar a la Naturaleza, y ciertamente no es otro su papel. El recreo, por consiguiente, debe ser un sitio de más íntima comunión que el aula entre el maestro y sus alumnos y para lograrla la Sección correspondiente debe dictar una providencia que

establezca definitivamente el juego obligatorio del profesor con sus alumnos. Para ponderar la necesidad de esta disposición me excusaré de recordar las funciones del juego, sintetizándolas en estas palabras Claparede: "Saciando necesidades presentes, el juego prepara para el porvenir." El maestro debe convencer de que ninguna de las materias que enseña es más útil que el juego y que su propia acción no tiene los alcances educativos de aquel. El ya tantas veces citado Claparede copia estas palabras de Schiller: "El hombre no es completo más que cuando juega," y estas otras de Rambert: "si el juego perfecto le fuese posible, el hombre sería un Dios, y el ciclo se hallaría en la tierra."

Muchas son las causas de que tantos niños no vivan exclusivamente la vida propia de la infancia, es decir, de que haya niños sin niñez. La pobreza y la ignorancia de los padres, que son los peores enemigos de la infancia humana, arrebatan a los niños de su mundo propio, en que el juego es aire y sol, para ponerlos en otro en que nada tiene contacto con sus necesidades e intereses.

La necesidad del juego se hace ostensible en los internados, donde fácilmente se alojan en su lugar las perversidades sexuales, a veces en proporción alarmante, como se comprobó en la Escuela Normal Central de Varones a principios del presente año lectivo.

Nuestros ex-alumnos de Psicología Pedagógica de la E.N.C. de Varones, a quienes muchos debemos en la recolección de datos para este trabajo, observaron en la escuela de Yampuc, que los niños, durante el recreo, se mantenían aislados o sentados silenciosos donde podían. Preguntaron a la maestra por qué no les enseñaba juegos, y aquella contestó que si lo hiciera, en seguida se quejarían los padres de familia, diciendo que sólo enseñaba a jugar. Otra madre nos decía que pensaba retirar a su hija, una párvula, del kindergarten a que asiste, porque "sólo a jugar está aprendiendo," como lamentando que no le enseñan ciencias puras.

Creemos que sería muy provechosa una campaña de extensión escolar que diese a comprender a las madres que después del alimento y el sueño, nada es más necesario a sus hijos que el juego.

Debemos dedicar algunas palabras a los deportes extranjeros, que están desviando sensiblemente la actividad infantil en los centros citadinos, apartando a los niños de los juegos que corresponden a su psicología y estado anatómico y fisiológico.

Tales deportes son perjudiciales en no bajo grado. No puede argüirse con razón, que el gusto que los niños sienten por el foot-ball, el base-ball y otros, es una prueba de su nocuidad. Este es un caso de imitación nociva, que el niño ejecuta

porque gusta hacer lo que hacen los grandes; por eso mismo les gusta fumar y poco después beber bebidas embriagantes. El calórico que consumen, productos genuinos de otros climas y razas, la magnitud de los esfuerzos que requieren y la violencia de los movimientos, los hacen completamente inadecuados para niños del trópico.

Merecen bien los maestros -es mas exacto decir las maestras, porque son ellas las que más lo han hecho- que enseñan juegos variados a sus alumnos, porque es justo dejar sentado que algunos docentes comprensivos y laboriosos ya se han anticipado a llenar este vacío de la educación nacional.

Terminemos. Ya es tiempo de dar más lugar al juego en la vida escolar y que el maestro perfeccione su papel enseñante haciéndolo más educativo. Para esto le ofrece el juego un factor poderoso, y mejor sí, como quería Aristóteles, enseña "juegos con alma intelectual."